

## **VIDAS, HECHOS Y OTROS ASUNTOS**

**Por Sofía Ríos Peláez**

### **Los Stradivarius del Palacio Real**

Antonio Stradivari, la calidad de un genio

Siempre es motivo de agradecimiento poder acceder a las excepcionales obras de arte del artesano Antonio Stradivari mediante conciertos, recitales y visitas, así como tener la posibilidad de admirar su musicalidad, ingeniería y avances tecnológicos. En la actualidad, Patrimonio Nacional cuida cinco de estas joyas musicales con extraordinaria profesionalidad y dedicación a fin de que continúen luciendo y latiendo como el primer día.

#### **Vida**

El lutier más célebre de la historia, Antonio Stradivari, nació en 1644 en la ciudad italiana de Cremona. Tras abandonar frustrado su inicial deseo de llegar a ser un gran violinista, entre los años 1667 y 1679 se convirtió en aprendiz de Niccolò Amati, otro reconocido constructor italiano de instrumentos de cuerda frotada.

En sus inicios, Antonio se dedicaba a realizar tareas ordinarias, rutinarias y sencillas de reparación en el taller de Amati, pero su especial habilidad, constancia, exigencia, talento y capacidad creativa lo llevaron a realizar cada vez trabajos de mayor envergadura y responsabilidad.

En 1683 instaló su propio taller de lutería en la piazza San Domenico de su ciudad natal donde, con prontitud, adquirió fama como constructor de instrumentos musicales. Pasaba largas estancias trabajando, diseñando, dibujando, formando y perfeccionando sus pequeñas reliquias con el objetivo de crear obras de arte inéditas.

Se cuenta que, en las noches de luna llena, paseaba por los bosques de Val di Fiemme con una antorcha para observar los abetos rojos. Cuando descubría uno con un porte sobresaliente, arrancaba un trozo de la corteza y golpeaba el tronco con un pequeño martillo para escuchar con atención el sonido de su golpeo. Si le convencía el resultado, ordenaba talar el árbol y trasladar el tronco a su taller.

Los primeros rasgos de genio y personalidad se hicieron patentes en sus creaciones, ligeramente distintas a los modelos de su maestro, fabricando violines más estrechos y alargados que favorecieron un sonido más puro y penetrante. Asimismo, la densidad de la madera y un barniz especial contribuyeron al aumento de la vibración y perfección sonora. Además, el arco fue mejorado, los espesores de la madera exactamente calculados y la construcción del mástil renovada. Sin duda, Antonio Stradivari alcanzó la perfección que ha sido motivo de meticuloso estudio a lo largo de las décadas, particularmente en lo que atañe al fenómeno de la sonoridad. Únicamente se les reconocen a sus violines las cualidades de todos sus predecesores en un único instrumento: fuerza, dulzura, poder y expresión musical.

Entre 1700 y 1725, Stradivari construyó sus más preciados y exquisitos violines, superando en calidad a los anteriores y posteriores. Numerosas familias reales de toda Europa le encargaron la construcción de nuevas joyas musicales, como el rey de Inglaterra, el rey de España Carlos II, el gran duque de Toscana Cósme III de Médici y el rey de Polonia. Por ello, sus hijos, así como numerosos aprendices, trabajaban con gran entusiasmo y esfuerzo en los proyectos musicales.

Desde su madurez, Stradivari gozó de una fama extraordinaria en el mundo entero, que le condujo a obtener numerosas condecoraciones y reconocimientos. Tras

haber tenido una fructífera y longeva vida, murió en 1737, con 93 años, dejando un gran legado para la historia de la creación musical.

### **Una colección única**

A lo largo de su carrera profesional, Antonio Stradivari fabricó más de mil instrumentos de cuerda, de los cuales han sobrevivido en perfectas condiciones alrededor de seiscientos cincuenta. El propio constructor decoró algunos de ellos con mimo y delicadeza, fileteando el contorno de las tapas superior e inferior con incrustaciones de marfil, así como cubriendo los aros y clavijeros de arabescos, figuras de animales y cupidos.

El artesano italiano fabricaba sus instrumentos *ad hominem*, pensando en el intérprete, adaptándose a las virtudes y exigencias del personaje. Por ello, grandes violinistas del siglo XX, como Yehudi Menuhin, David Oistrakh o Jascha Heifetz, han estado de acuerdo en que, al comienzo, no resulta fácil entenderse con un Stradivarius. Se requiere paciencia, largas horas de ensayos y una extraordinaria versatilidad interpretativa a fin de que el instrumento entregue sus tesoros sin condiciones.

Hoy en día, tan solo se conservan once únicas maravillas: los cinco de la Smithsonian Institution (los violines *Greffhule*, *Ole Bull*, *Hellier* y *Sunrise*, así como la viola *Axelrod*), el violín *Potter* del Museo Ashmolean de la Universidad de Oxford, el violín *Rode* de un coleccionista privado y, como no podía ser de otra manera, el conjunto de dos violines, viola y violonchelo del Palacio Real de Madrid, los llamados *españoles*, *palatinos* o de la *Colección Real*.

El único violonchelo todavía existente es el de Madrid. Esto convierte a la colección de Patrimonio Nacional en el único cuarteto de Stradivarius decorados por su autor. También, existe el conocido *Cuarteto Axelrod*, albergado en la Smithsonian Institution, cuyo violonchelo es el *Maylebone*, un Stradivarius cuyo dueño lo hizo decorar recientemente tomando como patrón los arabescos del violonchelo de Madrid. Además, el Palacio Real custodia otro violonchelo, un espléndido Stradivarius sin decorar de 1700.

La explicación más plausible de la perfección acústica de los instrumentos Stradivarius del maestro cremonense es que, aunque la tecnología y los recursos de confección aumentan, nadie podrá igualarlos en calidad porque Antonio Stradivari ha sido y será el maestro de la lutería.

### **Los Stradivarius del Palacio Real**

Todo en los Stradivarius es leyenda y más si se trata de los instrumentos de Patrimonio Nacional español. La reliquia musical de Palacio es, sin duda, el Cuarteto Palatino, dos violines, una viola y un violonchelo, así como otro violonchelo de 1700 cuya fabricación se atribuye íntegramente a Antonio Stradivari.

Desde el otro lado de la vitrina, la colección de los Stradivarius puede parecer un objeto del Museo del Palacio Real de Madrid, pero estos instrumentos, ubicados en el monumental edificio de la plaza de Oriente, son casi entes vivos que aguardan su resurrección una vez superado el límite del frío cristal.

Estas piezas del maestro de Cremona, que se mantienen unidas en el mundo y se conciben como regalo para la Real Cámara del príncipe Carlos, solo despiertan de su letargo cuando las toman en sus manos profesionales del panorama musical nacional e internacional.

Aunque su etiqueta indica 1709, probablemente Antonio Stradivari construyó el Cuarteto Palatino en la última década del seiscientos, quizás en dos diferentes impulsos

creativos, ya que los dos violines presentan la decoración de los aros incrustada, mientras que en la viola y en el violonchelo está dibujada con tinta china.

Además, estas obras de arte del Palacio Real presentan varias peculiaridades que incrementan su valor fuera de los límites de lo computable. Su estampa esbelta, su finísimo acabado, la madera tornasolada, la etiqueta con la firma, el año y el lugar donde fueron construidos lo ensalzan como una reliquia.

De la misma manera, estos instrumentos son de especial valor pues destaca la singularidad con la que el propio lutier los fabricó para ser interpretados como agrupación camerística, con un único color sonoro y una perfección tímbrica excepcional.

Inicialmente, la agrupación nació como un quinteto con dos violas, una de ellas tenor y la otra contralto. En 1702, el joven rey de España, Felipe V, visitaba Cremona cuando Stradivari le ofreció un quinteto de cuerda. Desafortunadamente, la operación no llegó a completarse por motivos políticos de la Guerra de Sucesión. Por ello, los instrumentos se mantuvieron en el taller familiar hasta 1772, cuando Paolo, hijo de Antonio, los vendió a la corte española para el servicio del príncipe de Asturias, el futuro Carlos IV, violinista aficionado y gran amante de la música de cámara.

Los instrumentos Stradivarius, recién llegados a España, se integraron en la Orquesta de Cámara del futuro Carlos IV para la interpretación de música clásica. Vicente Assensio, violero oficial de la Casa Real, fue el encargado de su conservación sucediéndole después su sobrino, Silverio Ortega y posteriormente el hijo de este, Mariano Ortega.

Desde entonces hasta la actualidad, el conjunto instrumental se conserva en el Palacio Real, salvo por la peripecia de las violas, que desaparecieron con la retirada de las tropas napoleónicas. No se conoce el paradero de la viola grande. Sin embargo, la viola pequeña tuvo diversos dueños hasta que definitivamente fue comprada en 1951 a la casa Hill de Londres por Patrimonio Nacional.

Al actual cuarteto se suma en la Colección Palatina el violonchelo de 1700, pieza de bellísima hechura y sonoridad, aunque sin decoración, cuyo delicado barniz es todavía hoy objeto de estudio por parte de los lutiers. Este valioso instrumento ha tenido algunas reparaciones a lo largo de los siglos, destacando la de Vicente Assensio en 1792 así como la de la casa Gand y Bernardel de París en 1889.

Desde entonces, España es la sede de estos instrumentos, testigo de la historia. Los Stradivarius abandonan en muy raras ocasiones el Palacio. La última vez fue en 1991, cuando el Cuarteto Palatino fue trasladado a Francia para una reparación. Los violines siempre viajan en aviones diferentes para evitar que un desastre aéreo pueda acabar con todos. Van guardados en cajas acorazadas e insumergibles. Un sistema electrónico, semejante al que llevan las cajas negras de los aviones, permite localizarlos en cualquier parte del mundo en caso de accidente.

Los Stradivarius del Palacio Real muestran el indiscutible prestigio histórico de la monarquía española así como la importancia musical de la Capilla Real y la Cámara del príncipe de Asturias en el último tercio del siglo XVIII.

Además, la Colección Real se ha convertido en instrumentos vivos de la cultura. Aquellos afortunados que han tocado un Stradivarius encuentran la identidad del instrumento en el momento en que acarician sus cuerdas con el arco.

Estas piezas, con tres siglos de edad, permanecen expuestas habitualmente a la admiración de los visitantes en un lugar destacado del Palacio Real. Están calladas durante largos periodos de tiempo, como obras de arte y, en ocasiones, esto provoca la dureza, el anquilosamiento y adormilamiento de la vibración de la propia madera. De

hecho, según afirma Helena Poggio, violonchelista del Cuarteto Quiroga, los instrumentos recuperan el esplendor cada vez que salen de la vitrina.

Por fortuna, los Stradivarius siguen latiendo como el primer día gracias a los materiales utilizados, el cuidado de los conservadores y la exquisita interpretación de los músicos.

### **Tocar es vivir: el placer de los Stradivarius**

Desde 2008 se puede apreciar la calidad de estos instrumentos, ya que Patrimonio Nacional con su generosidad organiza, de manera regular, ciclos de conciertos en vivo de los Stradivarius.

La programación musical del Ciclo de Música de Cámara con los Stradivarius de las Colecciones Reales presenta un gran abanico de géneros musicales, considerándose la promoción de los intérpretes españoles y la difusión del repertorio autóctono un eje vertebral.

El pasado mes de noviembre, **La Ritirata**, con el violonchelista **Josetxu Obregón** como director artístico, y Diana Vinagre (violonchelo) y Daniel Oyarzabal (clave), ofrecieron un concierto en el Salón de Columnas del Palacio Real, en el que Obregón pudo utilizar el violonchelo no decorado de la Colección Real, fabricado por Antonio Stradivari en 1700 y adquirido por Carlos III. Precisamente el programa interpretado revelaba el papel que desempeñó el violonchelo en nuestro país durante el reinado de Carlos III (1716-1788), un instrumento cuya demanda era creciente entre los aficionados de la realeza, la aristocracia y la burguesía. La selección de obras, con piezas de Giacomo Facco, Giuseppe Antonio Paganelli, Luigi Boccherini y Domenico Porretti, es una muestra representativa de obras producidas durante la Ilustración por autores italianos que vivieron en España y cuyas obras fueron compuestas en nuestro país o, con toda probabilidad, escuchadas en la península; además de las obras de Soler, discípulo de otro compositor italiano de la corte, el clavecinista Domenico Scarlatti.

Para este concierto, Obregón tuvo ocasión de estar presente en la instalación de cuerdas de tripa en el Stradivarius, en presencia de conservadores, lutier y personal de seguridad de Patrimonio Nacional, algo que no se había realizado en la historia reciente del instrumento y que supone una importante novedad, acercando su sonido al que hubiera tenido en el siglo XVIII. En palabras de Obregón:

“El instrumento es increíble, conforme lo vas tocando notas cómo cada hora que pasa suena mejor, sientes cómo va despertando del letargo de estar en la vitrina, me quedé impresionado. Además de la enorme calidad del sonido, en mi caso, que me acompañaban un clave y otro violonchelo, era especialmente tangible la diferencia de volumen. Espectacular”.

Además, los próximos días 29 y 30 de marzo tendrá lugar una velada musical en el mismo Salón, donde el violonchelo Stradivarius de 1700 será el gran protagonista. La interpretación correrá a cargo de **Guillermo Pastrana**, un prestigioso violonchelista español de gran proyección internacional. Después de acudir al Palacio Real para un ensayo con el instrumento, Pastrana comparte con nosotros sus impresiones:

“Tras aventurarme por los pasillos que dibujan la planta del gran Palacio de Oriente, sentí cómo iba retrocediendo en el tiempo, sobre todo al acercarme a la sala donde el Stradivarius 1700 me aguardaba.

Ahí estaba, bajo una luz suave pero brillante, apoyado en su pedestal, como si fuera un rey que, sentado en su trono, espera la visita de sus súbditos. Siempre custodiándolo se encontraban dos personas encargadas de su seguridad, conservadores que cuidaban en todo momento de su integridad. La sala era majestuosa: alfombras,

mobiliario y decoración que son testigos del gran esplendor y riqueza cultural de nuestro país.

El Stradivarius 1700 es, sin duda, uno de los violonchelos Stradivarius más importantes y en mejor estado de conservación del mundo. No ha sido recortada o modificada su forma y ha sido y es uno de los instrumentos más deseados de la historia y, a pesar de no ser tan internacionalmente conocido como el Cuarteto Palatino, es un instrumento de incalculable valor.

Tras observar su barniz acaramelado y su madera esplendorosa comencé a tocarlo. Un sonido poderoso y profundo salió de sus entrañas. Vivo como los ojos de un niño y profundo y emotivo como la voz de un anciano. Los armónicos invadieron la sala y, conforme el tiempo pasaba, el instrumento resonaba cada vez con más intensidad. Es un instrumento caprichoso a la hora de hacerle sonar, que guarda en sí una infinita posibilidad de colores y posibilidades técnicas y tímbricas. Creado a conciencia por Stradivarius para que su sonido se proyecte de manera mágica, como si de una voz como la de la gran Maria Calas se tratase, el sonido del violonchelo viaja por el aire, creando una atmósfera sonora que te hace viajar en el tiempo”.

Pastrana, a diferencia de Obregón, tocará el instrumento con cuerdas modernas, ofreciendo un concierto con obras del siglo XVI y XVII, escritas por Diego Ortiz o Gabrielli en una época anterior a la construcción del propio violonchelo, hasta obras estrenadas en 2016 de autores españoles como Josep Maria Guix o Antonio Navarro, pasando por Bach, Dall'Abaco o Cassadó, lo que da una idea incuestionable de la versatilidad y grandeza de este instrumento en manos de tan grandes artistas.

Sin lugar a dudas, el legado del mejor artesano de instrumentos, Antonio Stradivari, sigue vivo en el Palacio Real de Madrid. Los melómanos más fanáticos pueden escuchar las obras de los mejores compositores en las dependencias palatales, reproducidas por una colección única que alcanza la perfección acústica.